

Cambios en el modelo de sustentador en España. Evidencias de los periodos de auge y de crisis económica

Núria Sánchez Mira

Comunicación presentada en:

V Congreso Estatal de Economía Feminista

*Universitat de Vic – Universitat Central de Catalunya, Vic
2, 3 y 4 de Julio 2015*

CAMBIOS EN EL MODELO DE SUSTENTADOR EN ESPAÑA. EVIDENCIAS DE LOS PERIODOS DE AUJE Y DE CRISIS ECONÓMICA

Sánchez Mira, Núria¹

Resumen

Los patrones de participación laboral de las mujeres españolas han experimentado transformaciones muy importantes en las últimas décadas, marcadas en particular por un aumento significativo de las tasas de actividad. El empleo femenino ha tendido a analizarse partiendo de la mujer como unidad de análisis, como si su participación laboral fuera independiente de las presencias y ausencias masculinas en los ámbitos productivo y reproductivo. Frente a este tipo de aproximaciones, el presente trabajo defiende la necesidad de analizar los patrones de empleo de mujeres y hombres partiendo del hogar como unidad de análisis.

Desde este punto de vista, la comunicación tiene como principal objetivo describir la evolución de los arreglos productivos prevalentes en los hogares españoles a lo largo de la última década. Se analizan datos transversales (2005-2007-2010-2012) procedentes de EU-SILC (*European Union Statistics on Income and Living Conditions*), fuente de datos que recoge información de las características de los hogares y de sus miembros.

Los resultados apuntan la necesidad de matizar las afirmaciones que han caracterizado los países mediterráneos como los más tradicionales en términos de la participación laboral femenina, especialmente si los comparamos con los países continentales de la antigua UE-15. El caso español se encuentra lejos de constituir una realidad homogénea, pero los datos del periodo pre-crisis muestran una clara tendencia a la expansión de los hogares con doble sustentador a tiempo completo y a la reducción del tipo *male-breadwinner*. Ambos tipos de arreglos han sido a su vez los que más han disminuido con la crisis.

Palabras clave: *empleo femenino, hogar, arreglos productivos*

Abstract

Female patterns of labour market participation have undergone major changes in recent decades, in particular, a significant increase in activity rates. Female employment has often been analysed focusing on the woman as the unit of analysis, as if her participation in the labour market were independent of male presences and absences in the productive and reproductive spheres. In the face of this kind of approaches, the paper defends the need to analyse women and men's employment patterns using the household as the unit of analysis.

¹ Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT)-Institut d'Estudis del Treball (IET), Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, nuria.sanchez.mira@uab.cat. La autora es beneficiaria del Programa FPU del Ministerio de Educación.

From this point of view, the main goal of the paper is to describe the evolution of the prevalent labour arrangements in Spanish households over the last decade. I analyse cross-sectional data (2005-2007-2010-2012) from EU-SILC (European Union Statistics on Income and Living Conditions), a data source that provides information on the characteristics of the households and its members.

Results indicate the need to qualify those statements that have generally characterized the Mediterranean countries as more traditional in terms of female labour force participation, especially if these are compared with the continental countries of the former EU-15. The Spanish case is far from constituting a homogeneous reality, but data from the pre-crisis period show a clear trend towards the expansion of full-time dual-earner households, together with a reduction of the male-breadwinner type. Both types of arrangements have been those that have diminished the most during the crisis.

Keywords: *female employment, household, labour arrangements*

1. Introducción

Los patrones de empleo de las mujeres españolas han experimentado transformaciones muy significativas en las últimas décadas. El auge de la participación laboral femenina en este país llama la atención tanto por la magnitud y la continuidad del aumento como por sus potenciales repercusiones en distintos espacios de la vida social. A su vez, es destacable el modo en que dichas transformaciones se han visto marcadas por la heterogeneidad en los ritmos y los factores de cambio, así como en sus implicaciones para las mujeres de distintos grupos sociales.

El empleo de las mujeres en España ha sido generalmente analizado partiendo del individuo como unidad de análisis, utilizando datos agregados de la participación laboral femenina, y señalando como factores explicativos de su auge, principalmente, el incremento del número de mujeres con estudios superiores o la expansión de la economía de servicios en España.

Frente a este tipo de miradas, el presente trabajo plantea la necesidad de fijarse en los patrones de empleo desde el hogar. Se entiende aquí, pues, que para dar cuenta de la presencia de un individuo en la esfera de la producción (o de la reproducción) resulta imprescindible observar la participación del resto de miembros del hogar, y en particular, del cónyuge, en el trabajo mercantil y en el doméstico-familiar. Recogiendo las aportaciones realizadas desde los estudios del trabajo con perspectiva de género, se plantea que es en la esfera familiar donde se asignan las actividades (productivas y reproductivas) y se distribuyen los recursos que permiten los procesos de reproducción humana, por lo que sólo partiendo del hogar como unidad de análisis podrán comprenderse dichos procesos en toda su amplitud y complejidad (Blossfeld, Hans Peter y Drobnič, Sonja; 2001; Carrasco, Cristina y Mayordomo, Maribel; 2000; Moen, Phyllis y Wethington, Ellaine; 1992; Wallace, Claire; 2002).

Partiendo desde este punto de vista, la presente comunicación tiene como objetivo presentar algunos datos que, basados en el hogar como unidad de análisis, ponen de relieve cambios recientes en el modelo de doble sustentador en España. De este modo, tras presentar algunas cifras que sirven para situar el punto de partida de la

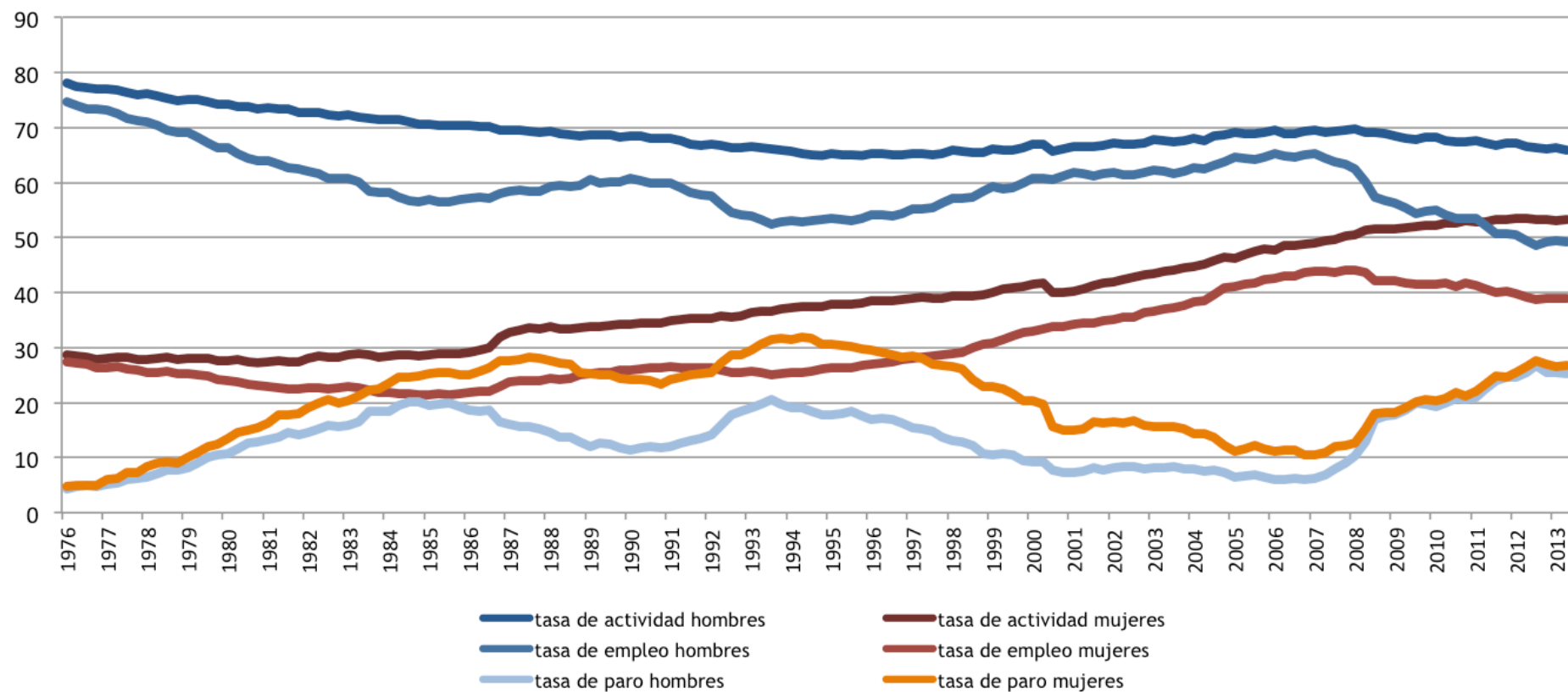
investigación y después de exponer las características básicas de la fuente de datos y la muestra utilizadas, se presentan algunos resultados del análisis cuantitativo realizado². En primer lugar se sitúa el caso español comparándolo con otros 25 países europeos. A continuación se centra el análisis en España, proporcionando datos descriptivos acerca de los patrones de empleo más frecuentes en los hogares según variables clave como la edad o el nivel educativo de la pareja, el número de hijos o la región. En tercer lugar se analiza el impacto de la Gran Recesión sobre el empleo en los hogares, mediante la comparación de datos relativos al periodo de expansión (2005 y 2007) con datos del periodo de crisis (2010 y 2012). Finalmente, en el último apartado se realizan algunas consideraciones a modo de conclusiones preliminares.

2. Antecedentes

Hasta mediados de los años 80, los índices de participación laboral de las mujeres españolas se encontraban en niveles significativamente bajos, momento en que se inicia un cambio de tendencia, que ha continuado dándose hasta nuestros días. Así, la tasa de actividad femenina, que era de un 28,96% en 1985, aumentó en casi 20 puntos porcentuales en dos décadas, llegando a un 46,95% en 2005. Incluso durante los años de reciente crisis económica, ésta ha seguido su tendencia ascendente, pasando de un 49,37% en 2007 a un 53,51% en 2013 (véase figura 1).

Luis Garrido (1993) se fijó de forma temprana en los cambios mencionados en la participación laboral femenina y los analizó en su trabajo “Las dos biografías de la mujer en España”. El autor puso de relieve que las cohortes de mujeres nacidas a partir de 1950-1955 presentaban unos patrones de empleo sustancialmente distintos a los de las generaciones anteriores: un retraso progresivo de la incorporación al mercado laboral por alargamiento del periodo de estudios, juntamente con una mayor tendencia al mantenimiento de la actividad laboral femenina durante las edades reproductivas, en las que anteriormente se producía una retirada del mercado de trabajo debido al matrimonio y al cuidado de los hijos. Sin embargo, dicha tendencia no se produjo de forma homogénea en el seno del colectivo femenino, tal y como señaló el propio autor. En las cohortes analizadas por el autor, eran las mujeres con estudios superiores las que presentaban un patrón de empleo más similar al masculino, con una mayor actividad y permanencia en el mercado de trabajo durante las edades intermedias. Éstas mujeres encontraron empleo en el sector sanitario, de la administración pública y de la educación, sectores donde sí se crearon puestos de trabajo durante la crisis de la segunda mitad de los 70 e inicios de los 80, mientras que, a partir de 1985, otros ámbitos del sector servicios, como el comercio, el entretenimiento o los servicios a las empresas, tomaron el relevo de la creación de empleo femenino (Garrido, Luis; 1993; Moltó, María Luisa; 1992, 1993, 1996).

² Los resultados expuestos en la comunicación forman parte de un proyecto de tesis doctoral más amplio, basado en un diseño de métodos mixtos, que incluye la realización de entrevistas en profundidad a parejas. La aproximación metodológica cualitativa ha de permitir captar los procesos más micro-intencionales que tienen lugar en los hogares, así como la dimensión simbólica de la participación laboral y las relaciones de género. Sin embargo, los resultados presentados aquí se restringen a la parte cuantitativa-descriptiva del trabajo empírico.

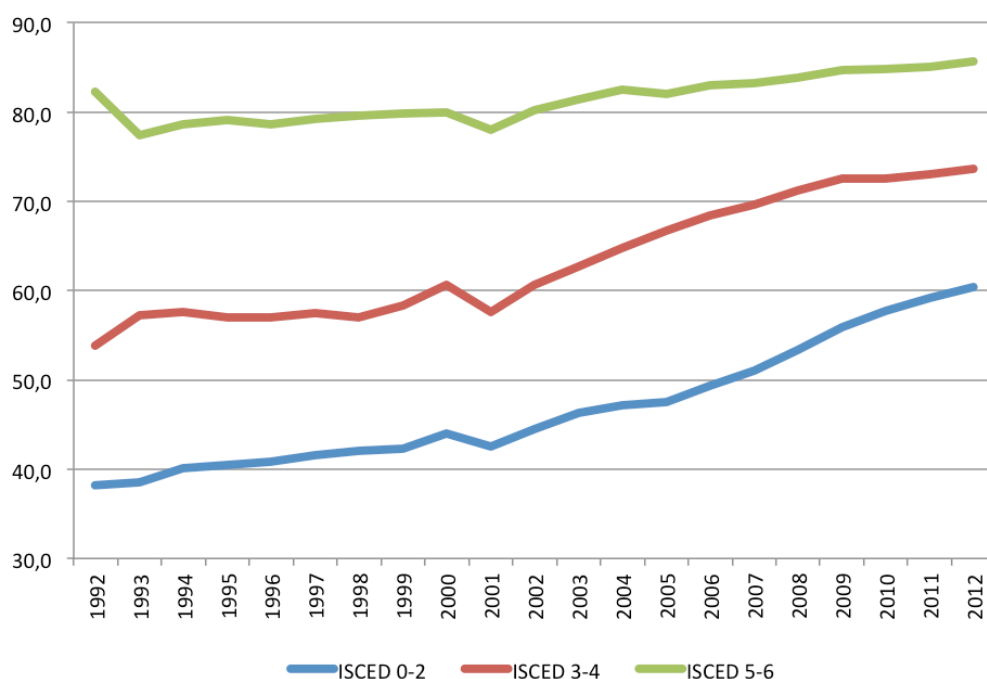
Figura 1. Evolución de las tasas de actividad, empleo y paro de hombres y mujeres. España, 1976-2013

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INE, EPA (2014). Datos de los cuatro trimestres del año (datos 1976-2004: base poblacional 1991 y metodología EPA 2002; datos 2005-2013: base poblacional 2001 y metodología EPA 2005). Las marcas en el eje x corresponden al tercer trimestre del año. Tasa de actividad y de ocupación como el total de activos (o de ocupados) sobre población de 16 y más años.

De este modo, si el incremento de la participación laboral femenina de las cohortes analizadas por Garrido se encontraba fuertemente vinculado a la inserción de las mujeres con alto nivel educativo en puestos administrativos, profesionales y técnicos, de forma importante en el sector público, el panorama empieza a cambiar a partir de mediados de los años 90. Entre 1995 y 2007, el incremento del empleo de las mujeres se concentró especialmente en el sector inmobiliario (16% del total de los nuevos empleos creados), la venta al por menor (16%), la salud y el trabajo social (12%) y la hostelería y la restauración (11%) (González Gago, Elvira y Segales Kirzner, Marcelo; 2013). Así, antes del inicio de la actual crisis, casi un 40% de las mujeres empleadas lo hacía como trabajadoras domésticas y de limpieza, dependientas de comercio o trabajadoras de servicios personales o de restauración (Cebrián, Inmaculada y Moreno, Gloria; 2008). Se trata de empleos correspondientes al segmento secundario del mercado de trabajo, caracterizados por la especial incidencia de la temporalidad, el tiempo parcial, con peores salarios y menor protección por parte del sistema de seguridad social, siendo en general mujeres de nivel educativo bajo las que los ocupan.

Así pues, si Garrido (1993) señalaba la tendencia creciente a la permanencia en el mercado de trabajo de las mujeres durante las edades reproductivas, especialmente de aquellas con estudios universitarios, datos más recientes ponen de manifiesto la consolidación y extensión de esta tendencia al resto del colectivo femenino. Si nos fijamos en la evolución de las tasas de actividad de las mujeres según el nivel educativo, vemos que, en las dos últimas décadas, el incremento de la actividad laboral de las mujeres con estudios bajos ha sido más que notable.

Figura 2. Evolución de las tasa de actividad femenina por nivel educativo. España, 1992-2012

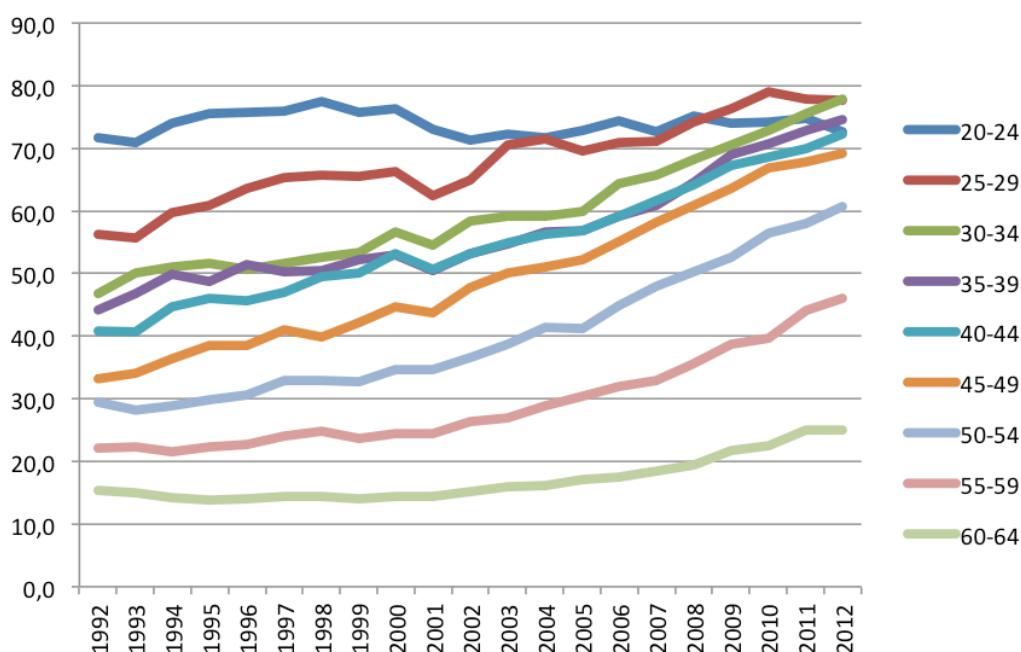


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat (2014b). Tasa de actividad calculada sobre la población de mujeres de 20 a 64 años.

Mientras que los niveles de actividad laboral de las mujeres con estudios superiores, que se encontraban ya cerca del 80% a inicios del periodo, han aumentado ligeramente (y especialmente durante la crisis), alcanzando el 85,7% en 2012, el aumento en el resto de grupos ha sido espectacular. En dos décadas, la tasa de actividad de las mujeres de los grupos ISCED 0-2 (pre-primarios, primarios y secundarios obligatorios), aumentó en más de 20 puntos porcentuales, pasando de un 38,2% en 1992 a un 60,4% en 2012. Del mismo orden fue el aumento entre las mujeres con estudios secundarios postobligatorios, que pasó del 52,8% al 73,7% en el mismo periodo.

Es preciso señalar, asimismo, que dicha tendencia al incremento se aprecia para todos los grupos de edad, aunque con algunas diferencias, tal y como se observa en la figura 3, que recoge la evolución entre 1992 y 2012 de las tasas de actividad de las mujeres con estudios bajos (ISCED 0-2), por franjas de edad. Los datos muestran que son las mujeres jóvenes las que tienen unas tasas de actividad más altas, llegando a superar el 70% durante los años de la crisis. Sólo las mujeres mayores de 50 (y especialmente las de 55) presentan unos niveles de actividad significativamente más bajos, a pesar de que su aumento ha sido importante durante la última década y, especialmente, durante la reciente etapa de recesión económica. En definitiva, los datos presentados parecen señalar la existencia de un cambio generacional en relación a la participación femenina en el mercado de trabajo, también entre las mujeres con estudios bajos.

Figura 3. Evolución de la tasa de actividad de las mujeres con nivel de estudios bajo (ISCED 0-2), por intervalos de edad. España, 1992-2012



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat, 2014b.

Diversas autoras han señalado el bueno ritmo de crecimiento económico y del empleo, así como la expansión de la ocupación empleo en el sector servicios y en el sector

público como los principales factores que habrían fomentado el auge de la participación laboral femenina en España (Cebrián, Inmaculada y Moreno, Gloria; 2007; Gálvez Muñoz, Lina y Rodríguez Modroño, Paula; 2013). Sin embargo, el hecho de que el aumento de la participación haya venido acompañado por un paro estructural muy elevado y que el auge de las tasas de actividad se haya mantenido tanto en épocas de crecimiento como de recesión, como puede observarse en la figura 1, apunta la necesidad de considerar otros factores más allá de los vinculados con la demanda de fuerza de trabajo. En efecto, los datos ponen de manifiesto un cambio fundamental en la orientación de las mujeres hacia el mercado de trabajo, que habría dejado de tener el carácter marcadamente procíclico del tardofranquismo y primeros años de la transición (Lázaro, Nieves y Sánchez, Rosario; 1993; Toharia, Luis; 2008). Se trataría de una tendencia común, durante los años 70 y 80, a otros países europeos, como Francia e Italia (Bettio, Francesca y Villa, Paola; 1993; Michon, François; 2003).

En definitiva, los datos presentados ponen de manifiesto la existencia de transformaciones de fondo en los patrones de participación laboral de las mujeres en España. La mayor vinculación con el mercado de trabajo, a pesar de haberse dado inicialmente sobre todo entre las mujeres con estudios superiores, que se insertaron laboralmente en puestos administrativos y técnicos principalmente, parece estar extendiéndose rápidamente al resto de colectivos. Ante estas evidencias, el presente trabajo plantea la necesidad de analizar la cuestión desde la perspectiva de los hogares. Tal y como se ha argumentado en la introducción, la participación de los individuos en el ámbito mercantil no es independiente de las presencias y ausencias de sus cónyuges en las esferas de la producción y de la reproducción. En este sentido, se defiende aquí la pertinencia de fijarse en el modo en que los hogares organizan la participación laboral de sus miembros, y no en la participación de hombres y mujeres como individuos.

3. Metodología

Los datos utilizados en los análisis que se presentarán a continuación proceden de *European Union Statistics on Income and Living Conditions* (EU-SILC), base de datos que vino a substituir en 2004 al *European Community Household Panel* (ECHP), que se había realizado entre 1994 y 2001. Se trata de una base de datos armonizada a nivel europeo, cuya unidad básica de muestreo y de recogida de la información es el hogar, por lo que proporciona información tanto acerca de las características de los hogares como de los individuos residentes en ellos. Desde 2007, el EU-SILC tiene datos disponibles de todos los países de la UE-27, así como de otros estados no miembros³. Puesto que el diseño de la encuesta está basado en un panel rotacional cuatrienal, Eurostat emite cada año una versión transversal y una versión longitudinal de los datos. En el presente trabajo se utilizan datos transversales, debido principalmente a las limitaciones de la base de datos longitudinal, así como a la complejidad técnica de su adaptación a los objetivos de investigación.

En efecto, con tal de poder realizar los análisis que se presentan en el siguiente apartado, ha resultado necesario realizar un importante trabajo previo con la base de datos. Puesto que el EU-SILC se compone de cuatro matrices que proporcionan

³ Noruega, Suiza, Islandia, Turquía, Croacia, Macedonia y Serbia (Eurostat, 2014a).

información de diferente tipo (acerca de los hogares, de sus miembros mayores de 16 años y de los menores de 16), ha sido preciso construir una nueva matriz que incluyera información de las distintas matrices originales. Principalmente, de los hogares interesaba la información acerca de la región, el grado de urbanización, los valores de ponderación (matriz D) y los ingresos del hogar (matriz H); de los individuos residentes en ellos resultaba preciso incluir la información sobre el nivel educativo, la actividad laboral y los ingresos de los adultos (matriz P), así como información relevante sobre los menores de 16 años presentes (matriz R). Finalmente, se ha realizado un proceso exhaustivo de depuración y validación interna de los datos.

Los datos analizados corresponden a las ediciones transversales de los años 2005, 2007, 2010 y 2012, aunque una parte importante de los resultados que aquí se presentan proceden de la edición de 2007, con el objetivo de describir la situación del caso español con anterioridad a la crisis. Es preciso remarcar asimismo que los análisis realizados se restringen a aquellos hogares en que puede identificarse claramente el núcleo, es decir, la pareja, de modo que se excluyen los hogares donde no hay ninguna pareja o bien aquellos en que conviven dos o más parejas. Asimismo, sólo se incluyen en la muestra los hogares en que el núcleo es heterosexual y ambos miembros se encuentran en edad activa (16-64 años).

4. Resultados

A continuación se presentan algunos de los resultados obtenidos del análisis de los datos del EU-SILC. En primer lugar, se presenta una fotografía de la situación de 26 países con anterioridad a la crisis (2007), con el objetivo de situar España dentro del marco europeo. A continuación, se presentan algunos datos que permiten describir el caso español según una serie de variables clave (edad, número de hijos, nivel de estudios, región), para finalmente presentar la evolución del caso español, antes y durante la crisis, comparándola con la de otros países mediterráneos.

4.1. El caso español en perspectiva comparada

En 1992, España era el país de la UE-15 con un porcentaje más bajo de hogares en que ambos miembros se encontraban empleados, alcanzando sólo un 31% del total. En el año 2000, el porcentaje se había incrementado significativamente hasta el 43%, aunque España continuaba siendo el país con la cifra más baja (Franco, Ana y Winqvist, Karin; 2002)⁴. Los resultados que se presentan a continuación, realizados con datos más actualizados de EU-SILC, dibujan un panorama algo más matizado. En la figura 4 pueden observarse los porcentajes que representaban en 2007 distintos tipos de “arreglos productivos”⁵ en los hogares, en cada uno de los 26 países analizados. Se han agrupado los países en cuatro grandes categorías, en función de la importancia de distintos tipos de arreglos en cada grupo. Es preciso remarcar que la clasificación presentada responde exclusivamente a criterios empíricos, es decir, que no se han tenido en consideración factores institucionales a la hora de conformar los grupos.

⁴ Datos calculados sobre el total de hogares en que al menos una persona se encontraba ocupada, por lo que no son directamente comparables con los resultados propios que se presentan a continuación.

⁵ El término “arreglo productivo” se utiliza aquí para hacer referencia a la situación de ambos miembros de la pareja en relación con el mercado de trabajo.

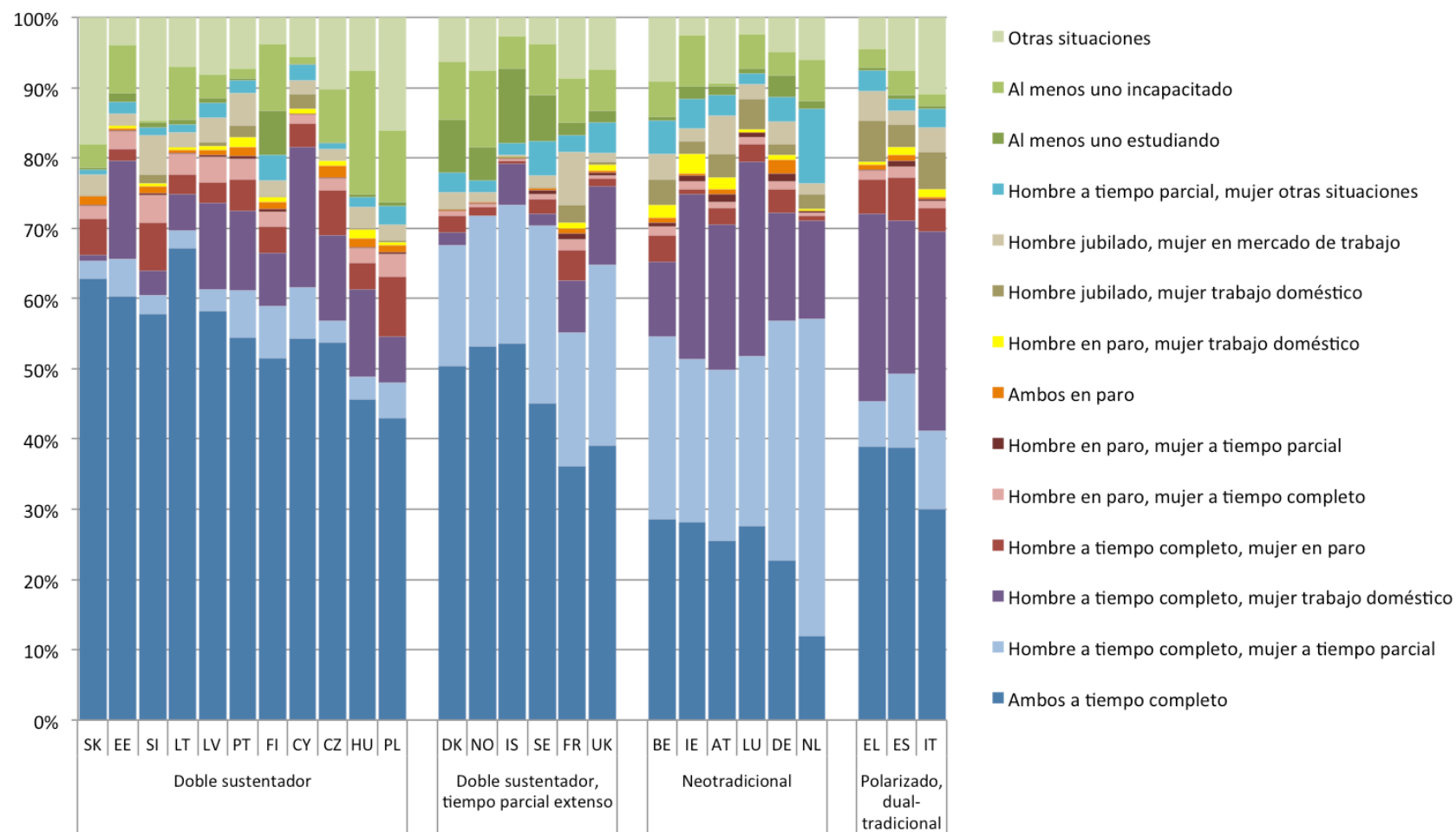
En la mayoría de países del primer grupo, que he denominado de **dobles sustentador**, más de la mitad de los hogares tienen ambos miembros de la pareja ocupados a tiempo completo. El porcentaje de hogares en que el hombre se encuentra empleado a tiempo completo y la mujer a tiempo parcial (a los que me referiré, en adelante, como arreglos neotradicionales), es el más bajo de todos los grupos. Los países que constituyen esta primera categoría son principalmente países del este de Europa, en los que se hace evidente la huella de las políticas de fomento del empleo femenino en las repúblicas ex-soviéticas y otros países socialistas. Los casos de Finlandia y Portugal, también incluidos dentro de este grupo, han sido abordados en otros trabajos, que han señalado la importancia de la tradición del empleo femenino en la economía agraria y la rápida transición a economías de servicios en estos países como factores explicativos del elevado empleo femenino a tiempo completo (Fouquet, Annie, Gauvin, Annie y Letablier, Marie-Thérèse; 1999).

El segundo grupo incluye aquellos países con un mayor porcentaje de hogares en que ambos miembros se encuentran ocupados, porcentaje que llega a superar el 70% en algunos casos. Sin embargo, esta doble participación se sustenta sobre el importante peso que tienen los arreglos neotradicionales (entre un 17,2% y un 25,7%), motivo por el cual me refiero a este segundo grupo como países con **dobles sustentador, tiempo parcial extenso**. En esta segunda categoría encontramos a los países nórdicos, en los que destaca la relevancia en términos comparativos de los hogares en que al menos un miembro se encontraba estudiando⁶. Asimismo, se ha decidido incluir a Francia y Reino Unido en este segundo grupo, a pesar de que sus porcentajes se encuentran sensiblemente por debajo de los países nórdicos. La evolución experimentada por estos dos países durante la crisis reafirma sin embargo la pertinencia de dicha decisión⁷.

La principal característica del tercer grupo de países es la relevancia de los arreglos en que el hombre se encuentra ocupado a tiempo completo y la mujer a tiempo parcial (que suponen entre una cuarta parte y la prácticamente la mitad del total según el país), de ahí la denominación de **neotradicionales**. El porcentaje de hogares con dobles sustentador a tiempo completo es el más bajo de todos los grupos, mientras que el porcentaje de hogares *male-breadwinner* (hombre a tiempo completo, mujer dedicada al trabajo doméstico) se encuentra sólo ligeramente por debajo del de los países mediterráneos. Asimismo, la importancia del empleo a tiempo parcial en estos países se puede apreciar también en el mayor peso comparativo que tienen los arreglos en que el hombre se encuentra ocupado a tiempo parcial, lo que destaca especialmente en el caso de los Países Bajos. Dicho país sobresale por ser, con diferencia, aquel con el porcentaje más bajo de arreglos con dobles sustentador a tiempo completo y con el porcentaje más alto de arreglos neotradicionales de los 26 países. El caso holandés es sobradamente conocido por la estrategia de fomento del empleo a tiempo parcial promovida desde el estado y en coordinación con los agentes sociales (Fouquet, Annie, Gauvin, Annie y Letablier, Marie-Thérèse; 1999).

⁶ Característica que comparten con Finlandia, clasificada en el primer grupo.

⁷ Al final del periodo 2007-2012, tanto en Francia como en Reino Unido había aumentado el porcentaje de hogares con dobles sustentador, mientras que en Dinamarca estos habían disminuido de forma significativa, de modo que en 2012 los dos primeros países se encontraban ligeramente por encima de Dinamarca en estos términos. Los datos no se presentan en la comunicación por motivos de espacio.

Figura 4. Grupos de países según la prevalencia de distintos tipos de arreglos productivos. 26 países, 2007. Datos ponderados

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EU-SILC.

En cuarto lugar, encontramos el grupo que hemos denominado **polarizados (dual-tradicional)**, puesto que su principal característica es un elevado porcentaje de arreglos de tipo doble sustentador a tiempo completo, a la vez que un número importante de arreglos tipo *male-breadwinner* (hombre ocupado a tiempo completo, mujer dedicada al trabajo doméstico), mientras que las situaciones neotradicionales tienen poco peso. Este cuarto grupo de países, entre los que se encuentra España, incluye a los países mediterráneos con la excepción de Portugal, que si se recuerda se ha clasificado en el primer grupo. Es preciso señalar también que los datos ponen de manifiesto la relevancia de las situaciones de desempleo femenino en los países de este grupo, especialmente en el caso español, característica que parecen compartir con diversos países del primer grupo.

A mi parecer, estos datos ponen de relieve la necesidad de someter a examen algunas afirmaciones, extendidas en la literatura comparativa, que han tendido a caracterizar a los países mediterráneos como aquellos más tradicionales en términos de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. En este sentido, aunque los datos agregados de la participación laboral de las mujeres muestren tasas de actividad más elevadas en los países continentales (neotradicionales), una mirada desde los hogares y que tenga en cuenta las distintas formas de participación en el empleo, permiten matizar dicho tipo de afirmaciones. En este sentido, vemos como los hogares con doble sustentador a tiempo completo son mucho más importantes en los países mediterráneos, mientras que en los continentales la doble participación se sustenta de forma importante (y en algunos casos incluso mayoritariamente) sobre los arreglos neotradicionales.

4.2. Descripción del caso español

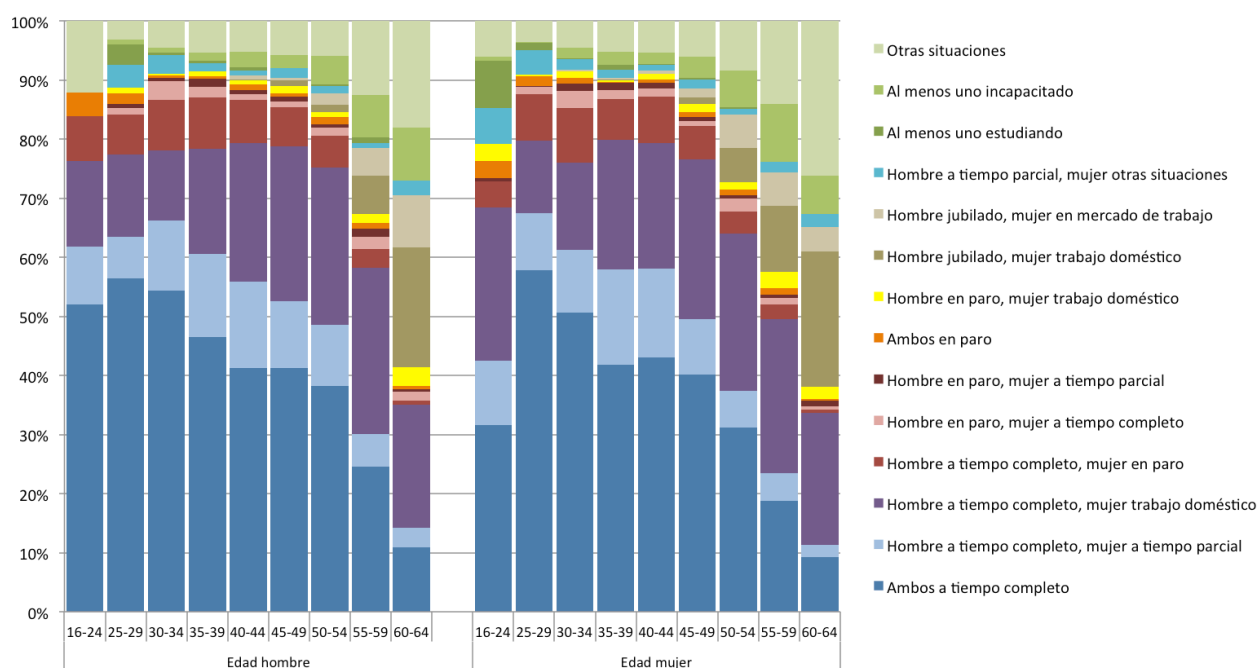
Si el anterior apartado se ha dedicado a situar el caso de español en perspectiva comparada, en la presente sección se presentan exclusivamente datos de España, con el objetivo de describir de forma algo más detallada la realidad de este caso y poner de manifiesto la heterogeneidad que se esconde tras los datos agregados. Los resultados que se presentan en este apartado utilizan también datos de 2007, reflejando la situación anterior a la crisis.

En primer lugar, en la figura 5, se recogen los distintos tipos de arreglos productivos, por intervalos de edad (de hombres y mujeres, por separado). Ambos gráficos arrojan una imagen similar en términos generales, aunque se observan algunas diferencias según si nos fijamos en la edad de uno u otro género, especialmente en las edades extremas. El arreglo de doble sustentador a tiempo completo parece encontrarse especialmente extendido entre los hogares más jóvenes (25-34 años), donde superan el 50% del total. En estos hogares es también donde el tipo *male breadwinner-female caregiver* es menos importante, encontrándose por debajo del 15%⁸. Los hogares con

⁸ Los hogares de 16 a 24 años exhiben un patrón distinto a éstos, y a la vez diferente en función de si nos fijamos en la edad del hombre o de la mujer. En los hogares en que el hombre es menor de 24 años, el patrón es parecido a los del intervalo 25-34, aunque con una mayor presencia de hogares en que ambos se encuentran en paro y de otra situaciones (que incluyen fundamentalmente situaciones de inactividad). Cuando es la mujer la que es menor de 24 años, los arreglos con doble sustentador a tiempo completo disminuyen sustancialmente y aumentan los tipo *male-breadwinner*. También aparecen como importantes las situaciones en que al menos un miembro se encuentra estudiando o el hombre está empleado a tiempo parcial. Es preciso mencionar que la diversidad y difícil

doble sustentador a tiempo completo empiezan a disminuir a partir de los 35 años, especialmente en el caso del gráfico de edad de las mujeres, aunque continúan manteniéndose por encima del 40% hasta la franja de 45 a 49 años. Dicha disminución parece traducirse en un incremento de los arreglos neotradicionales, particularmente en la franja de edad de los 35 a los 44, así como en un incremento de los arreglos *male breadwinner*, que parecen tener una mayor incidencia a partir de los 45 años. El porcentaje que representan este último tipo de arreglos se mantiene constante en las franjas de edad de 50-54 y 55-59, mientras que disminuyen claramente los arreglos tipo doble sustentador y los neotradicionales, a la vez que aumentan las situaciones en que el hombre se encuentra jubilado.

Figura 5. Tipos de arreglos productivos por intervalos de edad del hombre y de la mujer. España, 2007. Datos ponderados



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EU-SILC.

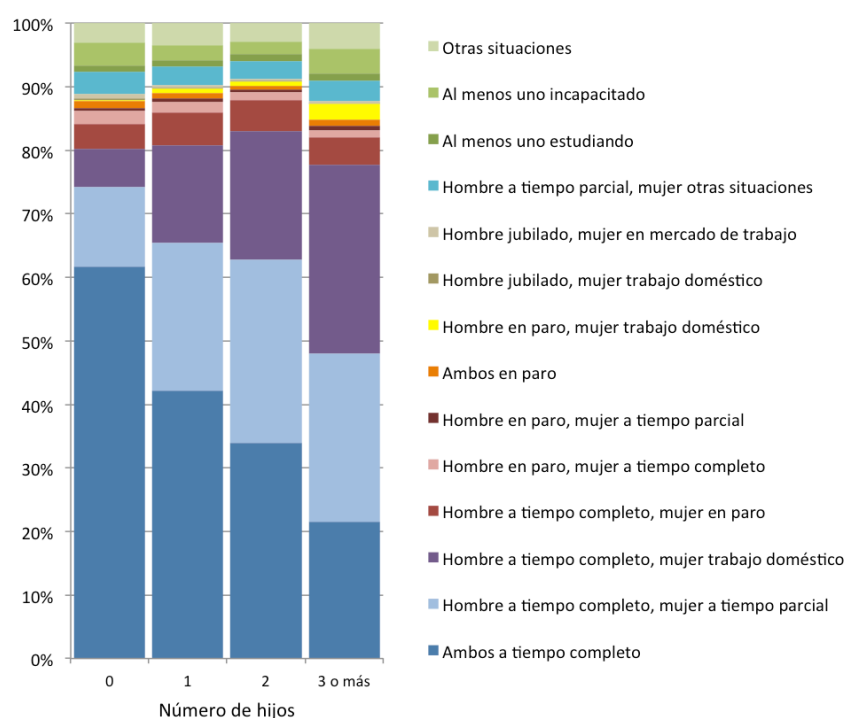
Estos datos parecen estar escondiendo una mezcla de un efecto del curso vital con un efecto de generación. Así, la disminución del doble sustentador a tiempo completo en las edades intermedias (debida probablemente a la llegada de cargas reproductivas), parece traducirse en mayor medida en la adopción de arreglos neotradicionales en los hogares más jóvenes, mientras que el *male-breadwinner/female-caregiver* parece encontrarse más extendido entre los hogares de la franja de 45 años en adelante. En particular, la prevalencia de este tipo de arreglos más tradicionales parece clara en los hogares en que los miembros tienen más de 50 años. En estas edades, los arreglos tipo *male-breadwinner* se mantienen en niveles de entre el 20 y el 30%, a pesar de que los arreglos de doble sustentador (a tiempo completo y parcial), disminuyen de forma

interpretación de estos patrones puede ser debida al bajo número de casos dentro de estos intervalos de edad (31 casos, 0,5% de la muestra en el caso de los hombres; 94 casos, 1,4% de la muestra en el de las mujeres).

pronunciada, paralelamente a un incremento de otro tipo de situaciones (con jubilación o inactividad).

El siguiente gráfico (figura 6) muestra la importancia de distintos tipos de arreglos productivos según el número de hijos presentes en el hogar. Se ha decidido restringir el análisis a aquellos hogares en la mujer tiene entre 25 y 44 años puesto que en los análisis con la totalidad de hogares, en la primera categoría (sin hijos) se producía una acumulación de situaciones en que los miembros se encontraban jubilado o en otros tipos de situaciones de inactividad. De este modo, excluyendo del análisis los hogares con edades extremas, podemos captar más claramente el efecto de la llegada de los hijos en hogares en que la mujer se encuentra en edad reproductiva, y distinguir estas situaciones de aquellas en que no hay hijos menores de 18 años probablemente porque o bien éstos tienen mayor edad o bien no residen ya en el hogar.

Figura 6. Tipos de arreglos productivos según el número de menores de 18 años. Hogares en que la mujer tiene entre 25 y 44 años. España, 2007. Datos ponderados



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EU-SILC.

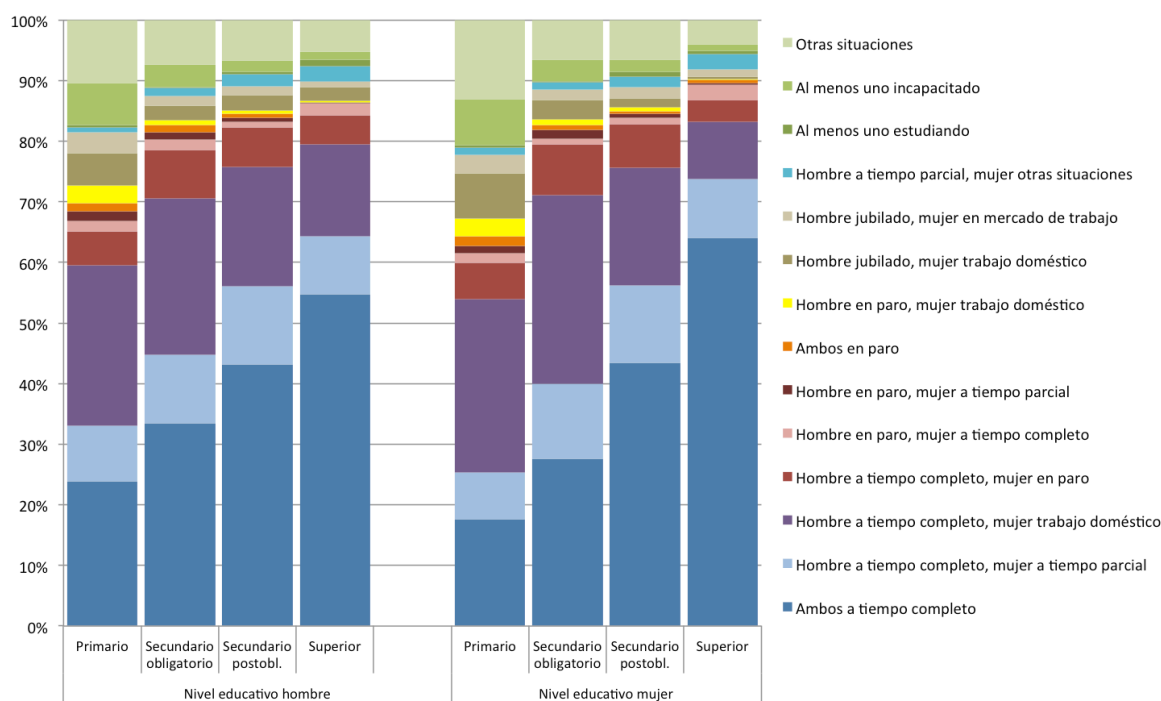
Una vez realizadas estas aclaraciones, si nos fijamos en el gráfico veremos que éste muestra prácticamente una relación lineal inversa entre el número de hijos y la probabilidad de que el arreglo en el hogar sea de tipo doble sustentador a tiempo completo. La diferencia es especialmente pronunciada entre aquellos hogares en que no hay hijos y aquellos donde hay uno, y el porcentaje sigue disminuyendo, aunque no de forma tan abrupta, con el aumento del número de hijos.

Esta reducción del porcentaje de hogares con doble sustentador a tiempo completo parece traducirse directamente en un incremento de los arreglos neotradicionales y de tipo *male-breadwinner/female-caregiver*. El aumento de ambos tipos de situaciones es de una orden similar, y prácticamente equivalente a la disminución del doble

sustentador⁹. La principal diferencia se da en los hogares con tres o más hijos, en que se incrementa la probabilidad de que la mujer se encuentre dedicada exclusivamente al trabajo doméstico y de cuidado, y los arreglos neotradicionales no son tan frecuentes. En definitiva, estos datos hacen evidente las repercusiones claramente sexuadas que tienen las cargas reproductivas (los hijos, en este caso), sobre los arreglos productivos que se adoptan en los hogares.

También resulta muy evidente la relación existente entre el nivel educativo de los miembros de la pareja y el tipo de arreglo productivo en el hogar, representada en la figura 7. Como puede observarse, a medida que aumenta el nivel educativo aumenta también la probabilidad de que exista un arreglo tipo doble sustentador a tiempo completo en el hogar, mientras que disminuye la probabilidad de que exista un esquema tipo *male-breadwinner/female-breadwinner*. Se percibe claramente asimismo que la relación es más intensa con el nivel de estudios de la mujer que con el del hombre, lo que es coherente con la literatura (Cebrián, Inmaculada y Moreno, Gloria; 1995; González-López, María-José; 2001).

Figura 7. Tipos de arreglos productivos según el nivel educativo del hombre y de la mujer. España, 2007. Datos ponderados



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EU-SILC.

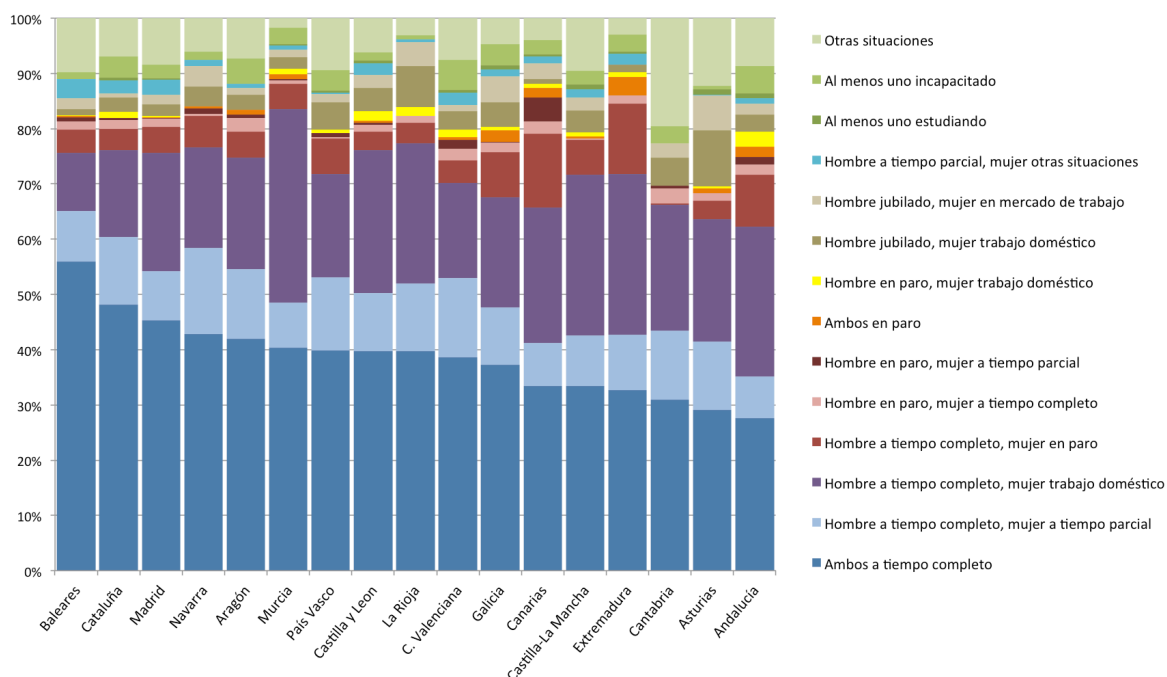
En lo referente a los arreglos neotradicionales, los datos muestran que es en las categorías de estudios intermedias (secundarios obligatorios y postobligatorios), tanto del hombre como de la mujer, donde este tipo de arreglos se encuentra más

⁹ Así, cada tipo aumenta aproximadamente en unos 10 puntos porcentuales, por una disminución de 19,7 puntos de los arreglos con doble sustentador en los hogares con un hijo frente a los hogares sin hijos. Las cifras son de un incremento de unos 5 puntos en cada uno de los dos tipos, por una disminución de 8,3 puntos al pasar de 1 a 2 hijos.

extendido. A su vez, si nos fijamos en las situaciones en que al menos uno de los dos miembros se encuentra en paro, el resultado más evidente es la menor presencia de este tipo de situaciones entre las parejas con estudios superiores. Con una excepción: las situaciones en que el hombre se encuentra en paro y la mujer empleada a tiempo completo se encontraban más extendidas en los hogares en que la mujer tenía estudios superiores, lo que apuntaría a que las situaciones de “inversión de status” (Tichenor, Veronia Jaris; 1999), tienen más probabilidad de darse en este tipo de hogares¹⁰. Asimismo, parece ser en los hogares con el nivel educativo más bajo donde hay mayor probabilidad de que ambos cónyuges estén en paro, o de que él esté en paro y ella dedicada al trabajo doméstico; mientras que los casos en que el hombre se encuentra ocupado y la mujer en paro se dan en mayor medida en los niveles de estudios intermedios.

Para finalizar con la descripción estática del caso español, se presenta en la figura 8 la importancia de los distintos tipos de arreglos productivos en las distintas Comunidades Autónomas de España. Las regiones se encuentran ordenadas en el gráfico según el porcentaje de hogares con doble sustentador a tiempo completo, de mayor a menor. La principal evidencia que sobresale a primera vista es la considerable heterogeneidad de situaciones entre las distintas regiones españolas. Así, en un extremo encontramos los casos de las Islas Baleares o Cataluña, con un 55,9% y un 48,2% de arreglos tipo doble sustentador a tiempo completo respectivamente, y un 10,4% y un 15,7% de arreglos tipo *male-breadwinner/female-caregiver*. En el otro extremo, se encuentra Andalucía, con un 27,7% y un 27,1% en cada tipo.

Figura 8. Tipos de arreglos productivos por regiones. España, 2007. Datos ponderados



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EU-SILC, 2007.

¹⁰ Es preciso recordar que los gráficos presentados utilizan datos de 2007. El panorama cambia de forma significativa con datos del periodo de crisis, aunque resulta imposible presentarlos aquí por motivos de espacio.

Un caso remarcable es el de Murcia, que destaca por ser la región con una mayor polarización entre ambos tipos de arreglos. Así, a pesar de encontrarse en una posición intermedia-alta en relación con el porcentaje de arreglos tipo doble sustentador a tiempo completo (40,4%), es a la vez la región con el porcentaje más elevado de arreglos tipo *male-breadwinner* (35%). Otras regiones sobresalen por la importancia de situaciones con desempleo, como es el caso de Andalucía, Extremadura, Canarias o Galicia. El caso de Asturias destaca a su vez por el elevado porcentaje de hogares en que el hombre se encuentra jubilado (y la mujer ocupada o dedicada al trabajo doméstico), lo que sugiere la importancia que pueden haber tenido en este caso las prejubilaciones en la industria minera y sectores afines en esta región¹¹.

Finalmente, resulta pertinente realizar alguna consideración acerca de la evolución del caso Gallego. Éste se sitúa en el gráfico en la parte media-baja, a pesar de que dicha región sobresalía hace tres décadas en el contexto español por el elevado número de hogares en que ambos miembros participaban del mercado de trabajo¹². Estos datos ponen de manifiesto, pues, que en los últimos años no se han producido simplemente cambios en los tipos de arreglos productivos prevalecientes en España de forma global, sino que la posición relativa de distintas regiones en su seno ha variado de forma sustancial. Sería necesario profundizar en los factores que han dado forma a estos desarrollos, que sin duda estarán vinculados de algún modo a la evolución de las estructuras productivas de las distintas regiones.

4.3. La evolución del caso español en el contexto mediterráneo

En este tercer y último apartado de resultados se analiza la evolución de los distintos tipos de arreglos productivos en España a lo largo de la última década, y, en concreto, con datos de los años 2005, 2007, 2010 y 2012. Dicho examen del caso español se realiza situándolo en el marco de las tendencias que se observan en el resto de países que componen el grupo que más arriba hemos denominado como países polarizados dual-tradicional, es decir, Grecia e Italia. La comparación de los cambios (y permanencias) que han experimentado los tres países a lo largo de los últimos años, recogidos en la figura 9, proporciona evidencias relevantes a la hora de dar cuenta de la evolución del caso español.

En primer lugar, cabe recordar que anteriormente se ha señalado la tendencia en España, durante el periodo 1992-2000¹³, al aumento de los hogares en que ambos cónyuges se encontraban empleados. Si nos fijamos en el gráfico que se presenta a continuación veremos que antes de la crisis este tipo de hogares parecían continuar en auge, tanto en el caso del doble sustentador a tiempo completo (de 35,4% en 2005 a 38,9% en 2007) como en el de los arreglos neotradicionales (de 9,3% en 2005 a 10,5% en 2007). De este modo, con anterioridad a la crisis, España se encontraban en una

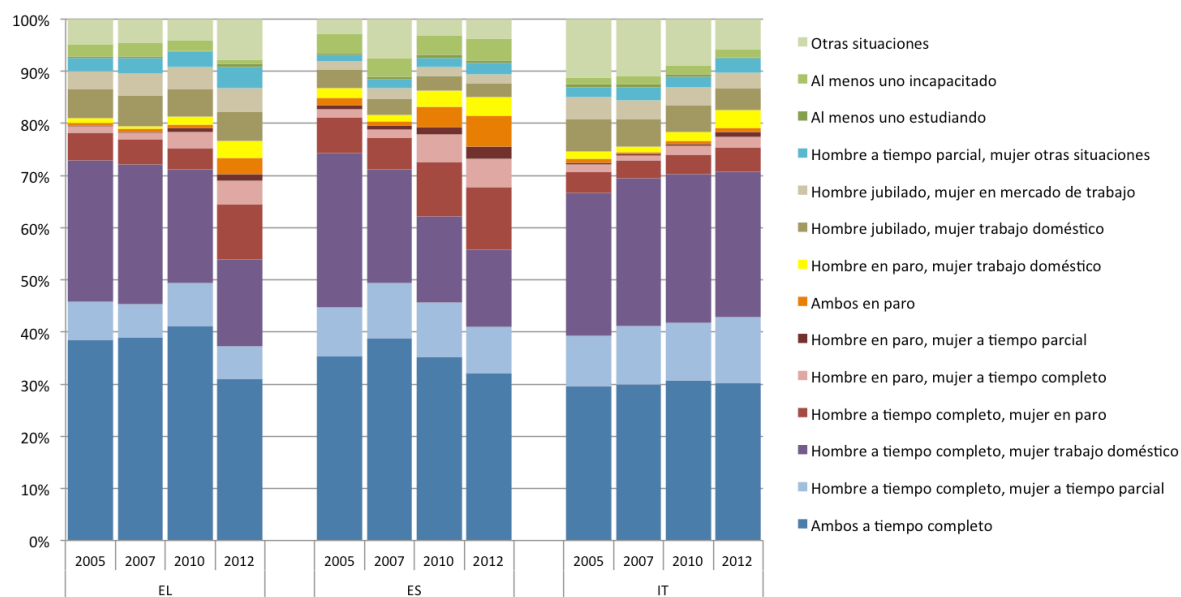
¹¹ Cabe recordar que sólo forman parte de la muestra analizada los hogares en que ambos miembros de la pareja tienen entre 16 y 64 años.

¹² Inmaculada Cebrián y Gloria Moreno (1995) mostraban como en los hogares en que la mujer tenía más de 40 años, la probabilidad de que ambos miembros estuvieran ocupados era más elevada en Galicia que en el resto de regiones, con un coeficiente de once en relación a la categoría de referencia (Madrid).

¹³ Con datos de Ana Franco y Karin Winqvist (2002).

situación similar a Grecia, con una tendencia al auge de los hogares con doble sustentador a tiempo completo especialmente, mientras que Italia parecía mantenerse estable, conservando un patrón de división sexual del trabajo más tradicional.

Figura 9. Evolución (2005-2007-2010-2012) de los arreglos productivos en el grupo de países polarizados (Grecia, España e Italia). Datos ponderados



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EU-SILC, 2007.

Destaca también de estos datos el fuerte impacto que ha tenido la crisis sobre el empleo en los hogares griegos y españoles, aunque con ritmos algo distintos. Así, mientras en España el incremento de los hogares en que al menos uno de los miembros se encontraba en paro se percibe claramente ya a partir de 2010, en el caso griego el principal impacto se observa en el año 2012. Me parece importante asimismo señalar el significativo aumento de los hogares en que el hombre se encontraba en paro y la mujer ocupada (a tiempo completo o a tiempo parcial), que responde a la fuerte destrucción de empleo masculino en ambos países. El análisis de la cotidianidad y las relaciones de género en hogares con este tipo de arreglos desde una aproximación cualitativa en una futura fase de la investigación puede aportar evidencias interesantes.

A todo esto, la tendencia que tal vez parece de forma más clara a lo largo de todo el periodo, incluyendo los años de crisis, tanto en Grecia como en España, es la de la reducción de los hogares tipo *male-breadwinner*. Este tipo de arreglos han disminuido continuamente a lo largo de cada uno de los años analizados en ambos países, aunque de forma algo más pronunciada en el caso español. Así, este tipo de arreglos pasaron de un 27% en 2005 a un 16,7% en 2012 en Grecia y de un 29,6% a un 14,8% en España).

Frente a estos datos, sorprende a simple vista el inmovilismo del caso italiano, sobre el que la crisis parece haber tenido repercusiones mucho menores que en los otros países del grupo. Así, a pesar de haberse producido un cierto incremento de las situaciones con desempleo, los arreglos en que ambos miembros se encontraban

ocupados se han mantenido estables (o incluso han aumentado ligeramente a lo largo del periodo 2007-2012). Estos datos parecen coherentes con lo que arrojan las cifras agregadas de empleo de hombres y mujeres en dicho país¹⁴.

5. A modo de conclusión

Hacer referencia al carácter “tradicional” del modelo de empleo y de bienestar mediterráneo se ha convertido prácticamente en un lugar común en la investigación social comparativa en este campo. Los resultados presentados más arriba señalan la necesidad de poner en cuestión o como mínimo matizar en algunos sentidos dichas afirmaciones, especialmente cuando se comparan casos como el español o el griego con el de los países continentales de la antigua UE-15. Como se ha visto, a pesar de que el porcentaje de hogares con ambos miembros ocupados sea el más bajo en los países mediterráneos, la doble participación de los países continentales se sustenta de forma fundamental sobre los arreglos neotradicionales, que en algún caso llegan a ser más comunes que los de doble sustentador a tiempo completo.

En segundo lugar, la descripción estática que se ha realizado del caso español con datos del año 2007 ha puesto de relieve que el modelo de doble sustentador a tiempo completo parece encontrarse más extendido entre las parejas más jóvenes, aunque el advenimiento de cargas reproductivas (los hijos en este caso) continúa teniendo un impacto muy significativo sobre el empleo de las mujeres en los hogares, traduciéndose en un incremento de los arreglos neotradicionales y tipo *male-breadwinner/female-caregiver*. A su vez, los datos parecen mostrar que es entre las generaciones de más edad, a partir de los 45 años y particularmente a partir de los 50, donde existe una mayor adhesión a los arreglos tipo *male-breadwinner*. Asimismo, los resultados evidencian importantes diferencias en la adopción de unos u otros patrones según el nivel educativo de la pareja (y especialmente, según el nivel educativo de la mujer), a la vez que ponen de relieve la fuerte heterogeneidad existente entre distintas regiones españolas.

Finalmente, los análisis realizados desde una perspectiva dinámica han puesto de manifiesto que antes de la crisis existía una clara tendencia en España al aumento de las parejas con doble sustentador. Los datos parecen indicar una evolución, compartida con Grecia, hacia lo que podríamos llamar un “modelo de doble

¹⁴ Así, por ejemplo, mientras la tasa de empleo de las mujeres italianas ha llegado a aumentar ligeramente durante el periodo de crisis (49,9% en 2007; 50,5% en 2012), las de Grecia y España disminuyeron en mayor medida (del 58,6% al 54,6% en España; del 51,7% al 45,2% en Grecia). A su vez, mientras el impacto de la crisis sobre el empleo masculino en España ha sido dramático (pasando de una tasa de empleo del 80,6% en 2007 a un 64,6% en 2012 en España y de un 80,1% a un 65% en Grecia), la huella de la crisis se ha dejado notar mucho menos en la tasa de empleo de los italianos (75,7% en 2007, 71,5% en 2012). A su vez, frente a la escalada de las tasas de paro de hombres y mujeres en Grecia y España, que han llegado a superar el 25%, en el caso de Italia, a pesar de aumentar, ésta se ha situado en niveles más moderados (11,8% para las mujeres y 9,8% para los hombres en 2012). Fuente: Eurostat (2014b), tasa de empleo calculada sobre la población de 20 a 64 años. Una posible explicación de estos datos sería las políticas existentes en Italia que subsidian los salarios de los trabajadores a los que se suspende o se reduce temporalmente la jornada de trabajo en empresas con dificultades económicas. Este mecanismo, implementado en Italia por la llamada *Cassa integrazione guadagni*, (CIG), puede ocultar parte del desempleo en las estadísticas. Sin duda, sería necesaria una mayor profundización sobre el impacto de la crisis en el contexto italiano para una interpretación más exhaustiva de estos resultados.

sustentador mediterráneo”, con la progresiva reducción de los hogares tipo *male-breadwinner*, junto con un incremento importante de las parejas en que ambos miembros se encontraban ocupados (a tiempo completo en particular). Resulta difícil prever evoluciones futuras de estas tendencias, truncadas por el advenimiento de la crisis. Asimismo, la extensión del empleo a tiempo parcial y de mala calidad parece estar convirtiéndose en una de las principales estrategias de creación de empleo de gobierno y empresarios en España, por lo que parece verosímil un futuro aumento de los arreglos neotradicionales (o incluso del tiempo parcial masculino). En cualquier caso, si cupiese aventurar alguna previsión acerca de futuros desarrollos, lo que parece más improbable es una futura recuperación de los niveles alcanzados por los arreglos tipo *male-breadwinner/female-caregiver* con anterioridad a la crisis.

Referencias bibliográficas

- Bettio, Francesca y Villa, Paola (1993). Strutture familiari e mercati del lavoro nei paesi sviluppati. L'emergere di un percorso mediterraneo per l'integrazione delle donne nel mercato del lavoro. *Economia & Lavoro, Anno XXVII*(2), 3-30.
- Blossfeld, Hans Peter y Drobnič, Sonja (2001). A Cross-National Comparative Approach to Couple's Careers. En Hans Peter Blossfeld & Sonja Drobnič (Eds.), *Careers of Couples in Contemporary Society. From Male Breadwinner to Dual-Earner Families* (pp. 3-15). Oxford; New York: Oxford University Press.
- Carrasco, Cristina y Mayordomo, Maribel (2000). Los modelos y estadísticas de empleo como construcción social: la encuesta de población activa y el sesgo de género. *Política y Sociedad, 34*, 101-112.
- Cebrián, Inmaculada y Moreno, Gloria (1995). The Incidence of Household Characteristics on Labour Decisions: The Case of Spain. *Labour, 9*(2), 207-231.
- Cebrián, Inmaculada y Moreno, Gloria (2007). El empleo femenino en el mercado de trabajo en España. *Temas laborales, 91*, 35-56.
- Cebrián, Inmaculada y Moreno, Gloria. (2008). La situación de las mujeres en el mercado de trabajo español. *Economía industrial, 367*, 121-137.
- Eurostat (2014a). European Union Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC). Recuperado el 15-07-2014, desde <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/microdata/eu_silc>
- Eurostat (2014b). Labour Force Survey (EU-LFS). Recuperado el 06-02-14, desde <<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/themes>>
- Fouquet, A., Gauvin, A., & Letablier, M.-T. (1999). Des contrats sociaux entre les sexes différents selon les pays de l'Union européenne, Complément au rapport pour le Conseil d'Analyse Économique. *Egalité entre femmes et hommes: aspects économiques*. Paris: La Documentation Française (CAE 15).
- Franco, Ana y Winqvist, Karin (2002). Women and men reconciling work and family life *Statistics in focus. Population and Social Conditions* (Vol. Theme 3 - 9/2002): Eurostat.
- Gálvez Muñoz, Lina y Rodríguez Modroño, Paula (2013). El empleo de las mujeres en la España democrática y el impacto de la Gran Recesión. *Revista Internacional de Ciencias Sociales, 32*, 105-123.
- Garrido, Luis (1993). *Las dos biografías de la mujer en España*. Madrid: Instituto de la Mujer.

- González Gago, Elvira y Segales Kirzner, Marcelo (2013). Women, Gender Equality and The Economic Crisis in Spain. En Jill Rubery y Maria Karamessini (Eds.), *Women and Austerity: The Economic Crisis and the Future for Gender Equality* (pp. 228-247). Oxon; New York: Routledge.
- González-López, María-José. (2001). Spouses' Employment Careers in Spain. En Hans-Peter Blossfeld y Sonja Drobnič (Eds.), *Careers of Couples in Contemporary Society. From Male Breadwinner to Dual-Earner Families* (pp. 146-173). Oxford; New York: Oxford University Press.
- INE (2014). Encuesta de Población Activa (EPA). Recuperado el 03-02-2014, desde <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/e308_mnu&file=inebase&N=&L=0>
- Lázaro, Nieves y Sánchez, Rosario (1993). Las mujeres y el mercado de trabajo en España: De la transición a la democracia. En Jill Rubery (Ed.), *Las mujeres y la recesión* (pp. 353-377). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Michon, François (2003). Segmentation, marchés professionnels, marchés transitionnels: la disparition des divisions de genre. En Jacqueline Laufer, Catherine Marry y Margaret Maruani (Eds.), *Le travail du genre. Les sciences sociales du travail à l'épreuve des différences de sexe* (pp. 238-258). Paris: La Découverte.
- Moen, Phyllis y Wethington, Elaine (1992). The Concept of Family Adaptive Strategies. *Annual Review of Sociology*, 18, 233-251.
- Moltó, María Luisa (1992). Occupational Segregation in Spain *European Commission Network of Experts on the Situation of Women in the Labour Market. Occupational Segregation Report for Spain*. Manchester: Manchester School of Management.
- Moltó, María Luisa (1993). Las mujeres en el proceso de modernización de la economía española. En Jill Rubery (Ed.), *Las mujeres y la recesión* (pp. 183-210). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Moltó, María Luisa (1996). Trends and Prospects for Women's Employment in the 1990's in Spain. *European Commission Network of Experts on the Situation of Women in the Labour Market. Final Report*. Manchester: Manchester School of Management.
- Tichenor, Veronia Jaris (1999). Status and Income as Gendered Resources: The Case of Marital Power. *Journal of Marriage and Family*, 61, 638-650.
- Toharia, Luis (2008). Activité, emploi et chômage en Espagne (1976-2007): une perspective évolutive et comparée. *Travail et Emploi*, 115(), 13-27.
- Wallace, Claire (2002). Household Strategies: Their Conceptual Relevance and Analytical Scope in Social Research. *Sociology*, 36(2), 275-292.